

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. . . . Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27. Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Advertencia.—Descanso.—Despedida, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.—Puyazos, por M. del Tolo y Herrero.—Del círculo y de su cuadratura, por Sobaqui Ilo.—Breves consideraciones, por Gonzalo Sánchez de Neira.—La historia de una Empresa, por D. Cándido.—Anuncios.

ADVERTENCIA

En lo que resta de mes repartiremos á los suscriptores, y á contar desde 1.º del próximo entregaremos á todo el que presente la colección completa del año actual en esta Administración, la cubierta con que LA LIDIA acostumbra á obsequiar á sus abonados, á fin de que puedan proceder á la encuadernación del volumen octavo, que termina con la publicación de este número extraordinario.

DESCANSO

No cumpliríamos con el deber de gratitud á que estamos obligados para con el público que nos favorece y alienta, si al suspender temporalmente nuestras tareas, dejásemos de despedirnos de él cariñosamente diciéndole: «Hasta luego.»

Todo el que trabaja, cualquiera que sea la esfera laborable en que se mueva, descanso necesita; lo mismo el que gasta la fuerza material de sus músculos, que el que apura la potencia más ó menos creadora de su imaginación. Este lógico razonamiento, unido á la circunstancia de que el movimiento taurino de nuestro país no presta durante estos meses de invierno materia suficiente para mantener la curiosidad é interés de los aficionados, justifican sobradamente este reposo que nos tomamos, y necesitamos en justicia, los que aportamos nuestro escaso pero entusiasta valimiento á la prensa taurina, desde las columnas de LA LIDIA.

Pero á la vez que enviamos desde ellas la expresión de nuestro reconocimiento á los que nos han ilustrado con

sus observaciones y halagado con sus elogios, permítansenos también cuatro palabras como manifestación de un propósito cumplido y de un pensamiento persistente y progresivo.

Durante esta última campaña, nuestra revista ha sido complaciente mensajera de opuestas y diversas opiniones. Si en ellas han podido salir más ó menos favorecidas ó perjudicadas determinadas personalidades ó escuelas taurinas, al pie de lo escrito han aparecido las firmas de sus autores y de ellos únicamente puede exigirse la responsabilidad. Tocante á la parte de redacción, cábenos la satisfacción, y lo decimos muy alto, de que haya presidido constantemente la más escrupulosa imparcialidad, desapareciendo, si es que alguna vez existieron, las consideraciones de amistad ó simpatía, ó de condiciones y gustos que pudieran hacer sospechar de inclinaciones más ó menos acentuadas. Desligados en absoluto de toda traba, única y preferentemente se nos impone la precisión de decir la verdad al público, de quien vivimos, y lo cual creemos haberlo verificado lealmente.

Cuanto á la parte artística, si algunas, escasas veces, ha podido desmerecer de lo acostumbrado, débese á motivos excepcionales surgidos en el año actual, que no es probable se repitan en los sucesivos. Trabajos de índole particular, pero relacionados con la tauromaquia, han embargado los elementos limitadísimos, casi exclusivos, con que se cuenta en Madrid, para la confección de un periódico como el nuestro, dificultando el paulatino perfeccionamiento que tiene por norma y en el que continuará á su reaparición.

Hechas estas declaraciones con la franqueza que nos caracteriza, en este intervalo de tres á cuatro meses repondremos las fuerzas gastadas en la última campaña y adquiriremos bríos para continuar la

venida por el mismo camino indicado, mientras el público no se encargue de demostrarnos que debemos variarlo; sorprendiéndole quizá, á cambio de la preferencia y autoridad que nos concede, con alguna mejora que no especificamos, por si las circunstancias nos obligasen, bien á pesar nuestro, á no poder cumplir lo que con verdadero gusto ofrecemos.

Hasta entonces, pues, saluda cordialmente á la prensa y á los aficionados,
 LA REDACCIÓN.

DESPEDIDA.

SIGUIENDO nuestra costumbre, el presente número será el último que se publicará en este año del periódico LA LIDIA. Hermana inseparable de la verdad, lleva siempre, como ésta, traje diáfano y ligero que la hace aparecer desnuda y poco á propósito para sufrir las inclemencias del invierno.

Ojalá cuando reanudemos nuestros trabajos en el próximo año, se encuentre ya despejado el horizonte taurino, que tan preñado de nubes queda al finalizar el presente; y quiera Dios también que las temporadas venideras sean más favorables para el arte de Montes que lo ha sido la ya pasada, harto desgraciada por cierto. No hay que atribuir á una causa determinada el fracaso que ha experimentado nuestro circo madrileño en cuanto con él han tenido relación la Empresa, los toreros, los ganaderos y.. el público; que son muchas y varias las que han concurrido á ocasionarle, y cada una ha puesto de su parte un poco, logrando hacer un mucho para perjudicar la afición.

Tomó la Empresa del Sr. Romero Flores la continuación del contrato de arrendamiento de la Plaza en tan malas condiciones; llevaba cuando la adquirió, según se dijo, hechos tantos desembolsos, que ni aun habiendo tenido la suerte, que no tuvo, de llenar constantemente todos los asientos, podría haber aspirado á más que á no perder el capital que arriesgase, no á reintegrarse del ya gastado.

De nada sirvió que al principio de temporada presentase un cartel de primer orden, con la esperanza de que al verle no quedaría aficio-

nado sin abonarse, y para nada le favoreció la innovación de dar corridas con sólo dos espadas, ahorrándose el importe no escaso de la nómina de una cuadrilla; porque si bien el primer abono fué nutrido, decayeron tanto, tanto, los segundos, que causaba verdaderamente desaliento ver con buen tiempo y buenos toreros casi desalquilada la Plaza. Siempre ha sucedido que la primer temporada ha sido para las Empresas de más pingües rendimientos que la segunda, ya porque la moda de ausentarse de Madrid muchas familias durante el verano disminuya la población, ya porque el tiempo convida menos á espaciarse y divertirse al aire libre; y añádase á esas causas la de que la Exposición de París ha llevado allí en el presente año doble número de personas que en los anteriores, para sacar la consecuencia en pro de lo que decimos. Dos corridas de Beneficencia en un año, son también motivo bastante para ocasionar un perjuicio de no escasa consideración; y con ello debió contar la Empresa para no exponerse á tan gran contrariedad como la que ha sufrido.

Por otra parte, las irritantes exigencias de los actuales matadores de toros han dado y darán el fruto que es consiguiente. Acuden oportunamente á todas las Plazas en que se les llama, y relegan al olvido la de Madrid, *que les da nombre* y les premia, si caen en gracia, con mayor aceptación de la que merecen. Así se ha visto que el empresario ha faltado hasta cierto punto al público madrileño, anunciando en los carteles de abono que contaba con cuatro espadas aceptables, para que después no se dejase ver alguno de ellos más que en un muy escaso número de funciones en toda la temporada. Así se ha visto que precisamente en los días festivos de más importancia, y por lo mismo de más segura entrada, háyase visto obligado el empresario á dar corridas extraordinarias fuera de abono, y aun novilladas, por no poder disponer siquiera de dos espadas de los contratados.

Ese abuso de los toreros es irresistible para toda Empresa é inaguantable para el público. Necesita pronto remedio, y fácil es hallarle, si con decisión se afrontan las consecuencias: que ya cesaron los tiempos en que las «salidas» eran raras para los diestros, y ahora las «venidas» son las difíciles. Mientras no se haga lo que con gran acierto se ha llevado á efecto en París, haciendo desfilar por su circo á todos los matadores de primera y segunda categoría, dando mayor número de corridas á los que más se han distinguido, la Plaza de Madrid no podrá soportar las condiciones leoninas que los diestros imponen á las Empresas, ni éstas, por buen deseo que las guíe, conseguirán atraer al público, hartado cansado ya de promesas no cumplidas y de pagar caro lo que, mejorado, vió por precios más reducidos. Si la Empresa finada se hubiera penetrado de esta verdad; si acometiendo con resolución y perseverancia la reforma que en las contrataciones de toreros se hace cada día más precisa, obligándoles á fijar en sus escrituras los días en que se comprometen á trabajar con sus cuadrillas, posible la hubiera sido rebajar, tal vez, los precios de las localidades, y de todos modos anunciar al público, en el cartel de abono, cuántas veces podría haber presentado á determinados diestros, en qué días, y hasta con qué ganado, salvas siempre posibles eventualidades. De ese modo, aunque los toreros de primera fila hubieran querido imponer más precio á su trabajo, todavía reportaría ventajas, porque ni estaría obligada á pagarlos las corridas en que por inutilizarse no tomaran parte, ni á satisfacerles esa antigua regalía ó gratificación de fin de temporada, que si allá hace muchos años tuvo razón de ser por cuestión de viajes, hoy es una antigüalla que no tiene fundamento; y en todo caso, ya ha demostrado la experiencia que no hay ninguno que sea absolutamente necesario en el redondel, puesto que por sí sólo no lleva gente que llene de dinero las arcas de la Empresa. ¿No

quería alguno contratarse por las funciones que pudiera dar en los días en que sus anteriores compromisos en provincias se lo permitieran? Pues otros hubiera habido que á ello no se resistieran; y el público á quien así se le advirtiera oficialmente, habría hecho justicia á los buenos deseos de la Empresa y á su sinceridad, aceptando de buen grado, uno tras otro, á cuantos lidiadores ya conocidos, y algunos muy apreciados, le hubieran sido presentados. De entre ellos tal vez hubiera descollado alguno que, acostumbrándose á las exigencias de nuestra afición madrileña, se hubiera adelantado á los demás, reemplazando perfectamente á los que fueron ídolos queridos, porque toreando en Madrid veinte corridas se adelanta más que verificándolo sesenta veces en distintas provincias, donde en cada una son diferentes los gustos é inclinaciones. No se nos oculta que siendo el Mentor de la Empresa Luis Mazzantini, érale casi imposible, por su cualidad de torero, «meter en cintura» á sus compañeros; y que para conseguir lo que dejamos indicado, además de fuerte energía y pocas contemplaciones, se necesita buen capital; en una palabra: perder dinero probablemente al principio para ganar doble después. Ese fué el error principal de la pasada Empresa.

Pero no fué el único. No sabemos por qué causa, aunque lo sospechamos, la adquisición de ganado para lidiarle ha sido la más desastrosa que puede imaginarse. No parece sino que el vendedor y el comprador se ponían de acuerdo para traer á Madrid toros tísicos, resultando, como era natural, un desgraciado éxito en la mayor parte de los casos; en tales términos, que el público, acostumbrado á lo malo, al ver por rara casualidad un toro de buen trapío, ha quedado estupefacto. A tal extremo hemos llegado, que ya en Madrid causa asombro contemplar en el redondel reses de cinco años bien criadas.

Y para no alargar más este artículo, concluiremos señalando como otra de las causas referidas la falta de atención que se ha tenido con el público, especialmente con los abonados, ya dándoles corridas extraordinarias en excesivo número, ya suspendiendo extemporáneamente otras sin motivo fundado. Nada puede hacer peor el que vive del favor de los aficionados á un espectáculo, que indisponerse con ellos: porque, aunque veleidosos como lo son en todas ocasiones los que componen las masas del pueblo, gústales, sin embargo, que con ellos se guarden atenciones y hasta se les halague para «dejarse llevar» y fomentar el entusiasmo por su fiesta favorita. Quieren novedad, quieren *buen género*, pero ante todo, que no domine en los empresarios el afán inmoderado del lucro, y por lo tanto, el deseo de esquilmar el bolsillo de los que en último término, si se cansan, llegarán después de la indiferencia á hacer abandono de una fiesta que, en vez de serlo, queda reducida, á sus ojos, á una nueva especulación mal guiada y peor entendida.

Nuestras observaciones no van precisamente encaminadas á juzgar los actos de una Empresa que ya concluyó, y acerca de los cuales tanto se ha dicho y escrito; van dirigidas en primer término á ilustrar la opinión para que se conozcan los motivos que traen á la misma al estado de abatimiento á que ha llegado, y en segundo, á dar la voz de alerta para que en los años venideros las Empresas, los toreros, los ganaderos y el público, admitan y ejecuten sin protesta cuanto en favor del último y en pro del arte taurino se intente de buena fe.

Menos avaricia, menos exigencias, más conciencia y más tolerancia, es lo que se necesita para que la fiesta nacional no decaiga. Su enaltecimiento ha procurado siempre LA LIDIA, y á él dirigirá sus esfuerzos en el próximo año.

Hasta entonces se despide de sus constantes favorecedores

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO



GUIENDO la práctica establecida, nuestro compañero el distinguido artista Daniel Perea reúne en el dibujo del presente número los episodios ocurridos durante la última temporada taurina que más se prestan á la reproducción gráfica, alguno de los cuales conocen los lectores, y cuya mayoría traslada el lápiz por vez primera á nuestra Revista.

Su explicación, por orden de guarismos, será fácil para el público, que indudablemente guardará memoria de cada suceso.

1. Recuerdo de París.—La implantación de las corridas de toros en la capital de Francia, es un hecho de gran importancia para la tauromaquia. Por esta vez, pese á los espíritus pusilánimes y astudizados, hemos conseguido que la más civilizada de las naciones descendiera hasta colocarse al nivel de *barbarie* con que pretenden tildar á nuestra fiesta nacional. Allí, ante la manifestación de la industria, las artes, el comercio, el progreso en fin; ante el panorama del gran certamen coronado por la torre Eiffel, se han confundido los silbidos de los vapores que surcan el Sena, y de las locomotoras que atraviesan la ciudad, con los aplausos tributados á la agilidad y arrojo de nuestros diestros por espectadores de todas las partes del mundo. Esto es, ni más ni menos, lo que quiere significar la delicada alegoría que reseñamos.

2, 3 y 4. Banderillas á caballo: El lazo y picadores mexicanos.—Son pequeños apuntes del torero de México, del que á su tiempo nos ocupamos con detención.

5. Valencia (28 de Abril).—El tercer toro salta la barrera y mete medio cuerpo dentro del tendido, el que hubiera escalado si no le da muerte con un estoque un individuo de la guardia veterana.

6. Colmenar (10 de Junio).—El ganadero D. Vicente Martínez es derribado del caballo escogiendo toros de su ganadería.

7. Representa al toro Culebro, de Ferrer, y á Serafin Greco. El hombre y la res habían entablado tan estrecho conocimiento, que liliada ésta el 1.º de Septiembre en Barcelona, después de acudir á la suerte de varas con la fiereza propia de las de su raza, saltó al redondel Serafin, y llamándola por su nombre, acudió á su lado completamente mansa y sin hacerle el menor daño, por lo que se la perdonó la vida.

8 y 9. (4 de Agosto.) Incendio de la Plaza de Santander y el Torero en la corrida de Madrid.—LA LIDIA tomó nota de ambos percances con bastante extensión, por lo que no creemos preciso insistir, como asimismo sobre el

10. San Ildefonso (26 Agosto).—Cogida del carbonero Vicente Vallejo.

11 y 12. Dos reses que eran conducidas á los mataderos para su sacrificio, se desviaron de su camino, una en Tortosa, llegando á una calle céntrica é interrumpiendo y malogrando una serenata que se daba á un personaje; y otra en Madrid, causando varios sustos hasta los alrededores del Circo Hipódromo, donde fué muerta á tiros por la guardia civil y municipal.

13. Alternativa del Torero.—Entre las cuatro ó cinco alternativas que se han conferido, elegimos la de Bejarano, no porque le consideremos con más ó menos méritos que á los otros diestros, sino por la importancia del padrino, Lagartijo, á cuya cuadrilla perteneció el neófito, y que seguramente le alentará y favorecerá como es de costumbre en esos casos.

PUYAZOS

I

UN SÍMIL

Puede muy bien suceder
que mate cualquier espada
de los que suelen tener
una estatura elevada,
y que, ya en el desempeño
de la peligrosa suerte,
sea el toro más pequeño
al que tenga que dar muerte.

No es el caso excepcional;
mil veces se ha repetido,
y si no recuerdo mal
hace poco ha sucedido.

Un torero alto y forzado,
á la señal convenida
salió á matar al cornudo
más chico de la corrida;
y del animal delante
con los trastos en la mano,
él parecía un gigante
y el enemigo un enano.

Nada hay que el público atento
pierda en la circunferencia,
y ¡es natural! al momento
se fijó en la coincidencia,
echando la cosa á broma,
viendo en fiero pugilato
á un hombre como una loma
y á un toro como un chivato;
y hasta se oyó á algún guasón
gritar desde un balcónillo:
—Se parece á San Antón
al lado del cochinito!

II

BUENOS PASTOS!

Para yo no sé qué asuntos, de Málaga ó de Sevilla á Madrid, la hermosa villa, llegaron un par de puntos, y mientras su estancia en esta, por muy listos que anduvieron todavía les cogieron dos o tres días de fiesta.

En ellos, si brilla el sol, tal como en Mayo sucede, no es posible que se quede sin toros un español, y siguiendo la corriente, los dos buenos andaluces muy pronto dieron de bruces allí donde iba la gente; y uno del otro vecino, ambos en contrabarrera, esperaron á que diera comienzo el acto taurino.

Llegó por fin el momento, y del toril saltó al coso un jabonero precioso, más grande que un monumento.

De esos que, ya en ocasiones que son muy contadas, salen y al Duque, su dueño, valen otras tantas ovaciones.

El público, sin reservas, viendo tan hermoso toro, su pinta elogiaba á coro, y sus carnes y sus hierbas; y sin duda algo amoscado por tanto elogio oportuno, de los andaluces uno dijo á los que había al lado: —Si es, en verdad, güena piesa eze torito, señores; mas los eria superiores en mi pueblo una dehesa.

Presentaron en Sanlúcar uno que yo les vendí, doble que ese que está ahí y más blanco que el astúcar.

Al ver aquel animal terrible y provocativo, too el mundo tomó el olivo con un canguelo serval; y transcurrida una hora sin atreverse á lidiarlo.... pues tuvieron que matarlo con una ametralladora.

Nadie al pronto responder en el auditorio supo; pero al fin uno del grupo así se dejó caer:

—Si, en su tierra ya se advierte que hay buenos pastos... ¡Canastos si debe haber buenos pastos según viene usted de fuerte!

III

COMPARACIONES

En amable compañía, rebotando de alegría y por el afecto unidos, fueron cuatro conocidos á los novillos un día.

Aunque poco inteligentes, hallaban allí alicientes y aquello que se ignoraba uno de los concurrentes, que era bizco, lo explicaba.

En esta conformidad, de la fiesta á la mitad dieron suelta del encierro á un voluntario becerro que pegaba de verdad, el cual hizo una faena tan pegajosa y tan buena en menos que canta un gallo, que caballo tras caballo despachó media decena.

Sorprendido y admirado, el público entusiasmado le tributó una ovación, y el bizco antes mencionado apuntó esta observación:

—¡Vaya un bicho de provecho! Bien puede estar satisfecho el dueño con esa piesa. ¡Qué codicia... y qué certeza, aunque es bizco del derecho!

A lo que, sin comprender la indicación apuntada, metióse uno á responder: —¿Bizco? ¡ Hombre, tiene que ver! Igual que usted, camarada.

M. DEL TODO Y HERRERO.

DEL CÍRCULO
Y DE SU CUADRATURA

Muy bonita idea, sí, señor, muy bonita idea la de fundar un Círculo Taurino.

Lo echábamos muy de menos, y sin darnos cuenta de qué era y en qué consistía lo que nos faltaba, sentíamos una vaga nostalgia, una indefinible congoja, algo así como la *saudade* del portugués melancólico, ó la *anyoransa* del catalán romántico, ó la *morriña* del gallego sentimental...

Por fin, nos hemos curado de estos dolorosos anhelos, que un aficionado á hacer frases llamaría en los actuales momentos el *dengue* del alma, la *grippe* del espíritu, ó acaso el *trancazo* del «yo», conciliando la Metafísica con la enfermedad de moda.

Apenas se supo que la creación del Círculo Taurino «era un hecho», nos sentimos felices todos los aficionados, y hasta el que se hallaba con más tendencias á adoptar el siniestro y tétrico pesimismo de Hartmann, se muestra más optimista que el propio Pangloss y se pasa el día tarareando el *Tout à la joie* de Fahrbach.

¿Qué hubiera sido de «la afición» sin el Círculo Taurino?

Nunca tan oportunas como en la ocasión presente las consabidas frases de «viene á llenar un vacío», «viene á satisfacer una necesidad», etc., etc. así por lo que toca á los toreros como por lo que importa á los aficionados.

Estos, al paso que lleva el toreo moderno, acabarán por no poner los pies en la Plaza de Toros, y necesitan un sitio en donde refrescar las gratas impresiones de antaño, y llorar las desdichas de ogaño.

Aquellos harán lo que hacen los revolucionarios de ahora. Los de antes se batían en las calles, y los de hoy se contentan con hacerse socios de un Casino. Así los toreros, en vez de irse á la cabeza del toro, se contentarán con ir á la cabeza del Círculo Taurino.

Y no pongo *cabecera* en vez de cabeza, porque ignoro si la habrá en el nuevo y deseado centro de recreo.

Supongo que en él no se jugará más que al toro; pero si prevalecieran otras diversiones, el *monte* se llevaría las preferencias de los aficionados, aunque no fuese más que por honrar la memoria del gran Francisco Montes.

El *treinta y cuarenta* también tendría aficionados, y ya se sabe qué color elegirían los frascuelistas... ¡El negro!

No por eso quedaría sin partidarios el *encarnado*, que al fin y al cabo, este es el color del engaño, y lo mismo acuden á él los hombres que las bestias.

Pues ¿y el *baccarrá*?

El *baccarrá* sería el juego predilecto de los matadores. ¡Pobre banquero, si apuntaba Lagartijo! ¡Los *pases* que daría!...

En cambio, ¡pobres puntos, si tallaba Frascuelo! ¡Un diestro que *abate* con tanta prontitud!...

A los ganaderos no se les dejaría tallar ni apuntar. Solamente se les permitiría hacer *vacas*.

Los puntilleros ni siquiera podrían penetrar en el salón. Son muy peligrosos. ¿Quién no recuerda haberles visto en la Plaza *levantando muertos*?

Por lo que hace á otras clases de juegos, todo socio que jugare al ajedrez ó á las damas, recibiría *ipso facto* la patente de «ma'eta».

¿Por qué?

Pues por permanecer arrimado á los tableros.

El noble juego del billar proporcionaría buenas contratas al varilarguero que se luciera *picanado* las bolas.

¡Y eso que las bolas recordarían las de los embolados y humillarían un tantico el amor propio de los socios!

En el tresillo sería constantemente «pal» de favor» el de espadas.

El tute se les prohibiría á los contratistas de caballos, porque siempre tendrían tute de ellos.

Y el mus, por análogas razones, se les prohibiría á los buenos banderilleros. Si se les dejaba, ganarían siempre con los *pares*.

Pero no anticipemos los acontecimientos ni las suposiciones, sin saber á ciencia cierta si se jugará ó no á algo más que al toro en el Círculo Taurino.

¿No es más probable que en vez de ese carácter frívolo y quizás nocivo, tenga marcados tonos de cultura é ilustración?

Allí se suavizarán muchas asperezas y se redondearán muchas angulosidades.

Se aprenderán muchas cosas útiles, y el que menos pondrá cátedra de limar pitones.

Allí fraternizará el picador con el abonado, y luego en la Plaza, cuando éste le suelte un *¡só tumbón!*, aquél sabrá responder con un *¡só morral!*

En fin, que todos seremos unos, y no *hunnos*, como somos ahora que estamos sumidos en la barbarie y el atraso.

Signo de redención y de progreso es la creación del Círculo Taurino, por más que algunos retrógados afirmen que lo verdaderamente taurino, y sobre todo, lo verdaderamente circular, es el redondel.

Hasta aquí se trataban, comunicaban y conocían los toreros, empresarios, ganaderos y aficionados por medio de un intermediario: el toro.

Ahora se conocerán, comunicarán y tratarán mejor sin necesidad del intermediario «en cuestión», y siempre es un adelanto—que nos pone en camino de llegar al maravilloso descubrimiento de poder vivir sin comer—esto de poder saborear á diario

un plato de ternera... sin ternera.

Pero el problema que por fas ó por nefas viene á quedar definitivamente resuelto, es otro, y tan importante, que hará impercedera en la Historia la fecha de 1889.

Meter la tauromaquia entre cuatro paredes, es un empeño tan árduo, que si los organizadores del Círculo Taurino salen bien de él, como espero, podrán darse tono de haber resuelto satisfactoriamente la cuadratura del Círculo.

¿Que salen mal de la generosa empresa, y el Círculo acaba por falta de socios?

Pues también será un hecho la cuadratura del Círculo desde el momento en que el Círculo quede en cuadro.

O sea cuadrado para la muerte.

SOBAQUILLO

BREVES CONSIDERACIONES

CUATRO son las alternativas que este año se han conferido en la Plaza de Madrid. Hablamos de las de espadas, que han sido otorgadas al Tortero, Torerito, Zocato y Ponciano.

En los cuatro debutantes hemos podido admirar el valor... Pero y ¿el arte?

Torerito, sin disputa, es el que se lleva la palma; pero no se engría, le falta no poco para ser espada.

Lo primero, olvidar que há poco dejó los palos, sin lo cual cuarteará como lo hace al dar las estocadas y no apretará, creyendo llevar aún en su mano los rehiletes. Con la muleta le faltan los pases enteros y debe relegar al olvido los de zaragata.

Torterito hizo concebir esperanzas que como el humo se desvanecieron: ser desigual es su norma de conducta, y al lado de faenas aceptables ha llevado á cabo otras insoportables, lo cual prueba que los deseos y el valor sin arte son como quien tiene un tío en Alcalá, que ya se sabe lo que le pasa.

Santos se creció; pero no en arte, sino en ilusiones, y desgraciadamente no saldrá del montón en que se hallan, en el día, tantos otros que prematuramente quisieron figurar en primera línea. Hoy está en camino para Buenos Aires; quiera Dios, para el arte y para él, que á su vuelta le veamos digno de aparecer en cartel en la Plaza de Madrid.

Zocato: tan solo una vez le hemos visto torear y negarle valor sería gran injusticia: tan grande como concederle arte. Su mano izquierda, aunque limpia, no despega bien los toros y su diestra es un constante peligro para su persona. Al herir arquea el brazo, y mientras este defecto no corrija, sus estocadas serán perpendicularés en su mayoría.

Ponciano Díaz: como su intento ha sido tan solo llevar la alternativa de la Plaza de Madrid á México, nada diremos, sino solamente que si vitor no le falta, el arte no luce en sus faenas. Dos años de práctica al lado de los maestros, tal vez le hicieran buen espada.

Ahora bien: ¿puede esperarse que alguno siquiera de esos cuatro matadores llegue á supir en un día, si no con ventaja, al menos con luzi uento, á los que llegan ya al término de su carrera?

No somos pesimistas, pero casi nos atreveríamos á sostener la negación en absoluto.

Coloquemos á un lado á Ponciano, que no trajo á España más deseo que el de aprender, al lado de

los grandes maestros, los preceptos de la buena escuela, para trasplantarlos á su país con la autoridad de matador de alternativa, y ocupémosnos de los otros diestros.

Para que nos hubieran hecho concebir esperanzas de verlos un día en el puesto á que indudablemente aspiran, sería preciso que desde el primer momento en que tomaron en sus manos el estoque, se hubiesen presentado llamando la atención *por algo*: no como valientes, que es lo que han demostrado ser, sino como *artistas*; es decir, ya en el limpio y reposado manejo de la muleta, ya en el herir por derecho y en corto, vaciando con precisión y oportunidad, no con el cuerpo, sino con el trapo.

Ninguno de los tres ha venido al palenque tan poco precedido de una gran reputación como torero entendido, ni aun como peón atrevido, pues si bien el Torerito cumplió y llenó su puesto clavando banderillas, no ha sido uno de esos de fama universal que han llamado la atención para fijarse en él, esperando, con razón, verle adelantar en su carrera.

Puede que con el tiempo él y los otros sean matadores de algún nombre; pero hoy por hoy, juzgando imparcialmente, nada autoriza para creerlo, ni aun para sospecharlo.

Bueno sería que los primeros espadas, antes de conferir el grado de licenciados en la facultad taurina á toreros de enseñanza libre, atendieran, más que á recomendaciones de amistad ó parentesco, á las buenas notas adquiridas en seis años de cursos escolares, bajo su dirección ó la de profesores hábiles.

Son verdades muy secas las que dejo apuntadas, pero *verdades*. A quien no gusten, le respondo con las frases del ilustrado escritor Sr. Moliné, estampadas en un precioso artículo que publicó *El Diario Mercantil* de Barcelona el día 26 de Noviembre último:

«El plato resulta fuerte, si se indigesta á alguien *fastidiarse*, y no haber sido goloso.... no haberle leido.»

GONZALO SÁNCHEZ DE NEIRA.

LA HISTORIA DE UNA EMPRESA



AN limitado es el presente taurómaco y tan pocas las conjeturas que pueden formarse á la hora que corre acerca del porvenir, que forzosamente tenemos que discurrir sobre el pasado, siquiera toquemos algunos puntos ya tratados por otros autores y quizá en las mismas columnas de este semanario.

Esto no obstante, procuraremos repetir lo menos posible y consignaremos algunos datos con caracteres de absoluta verosimilitud y de relativa novedad, no consignados aún por ninguno de los que del asunto se han ocupado.

Sabido es que hace dos años la desdichada Empresa Menéndez de la Vega *et sic de ceteris*, hizo transferencia de todos sus derechos en la Plaza de Toros de Madrid á la no menos infortunada de Romero y Flores, ya consideren ustedes á esta personalidad oficialmente ó vean detrás de ella la sombra del espada Luis Mazzantini, según tenga por conveniente suponerlo cada cual.

La escritura de traspaso costó á la nueva Empresa la cantidad en cifra redonda de ciento veinticinco mil pesetas, amén de la fianza que hubo de depositar inmediatamente y cuyo importe, unido al anterior, formaban un considerable *déficit*, con el que empezaba la gestión ó explotación del negocio taurino.

Del resultado de éste en el primer año, ó sea el anterior de 1888, nos ocupamos oportunamente, también en el último número, indicando que las pérdidas de la Empresa se elevaban á cien mil pesetas, que había que agregar á las dos partidas anteriores; y discurriendo asimismo respecto á la temporada de 1889, demostramos, haciendo una comparación de los gastos con los ingresos, que era casi imposible, no solamente que se recuperase de las pérdidas, sino que lograse algún lucro durante el abono, sin embargo del excelente cartel que para el mismo presentaba.

Así las cosas, durante el transcurso de la Pascua á la Canícula marchó la Empresa regularmente; pero ya desde Septiembre las dificultades se acumularon sobre ella, hasta el punto de no poder organizar dos corridas de abono que quedaban pendientes, y arrostrando por todo, devolver el importe de las mismas y dar por terminado su compromiso, en una situación que muchos se resistirían á creer y que es perfectamente exacta: sin pérdidas ni ganancias dignas de tomarse en cuenta.

Y aun cuando hasta 1.º de Abril de 1890 pudiera haber prolongado su azarosa existencia la razón Romero, en 1.º de Noviembre último desapareció por completo la sombra de Mazzantini y pocos días después quedaban anulados unos resguardos de la Caja de Depósitos representativos de una fianza para garantir el importe del arriendo de la Plaza de Toros.

Hubo antes, efectivamente, algunas negociaciones con dos ganaderos sevillanos, especialmente con el Sr. Ibarra; pero al fin no llegaron á un acuerdo y la última Empresa abandonó sus derechos, con un pasivo que puede determinarse del modo siguiente:

Déficit al encargarse de la Plaza.	125.000 pes. tas
Pérdidas en 1888.	100.000 —
Idem en 1889.	» —
Por incautación de la fianza.	125.000 —
Total.	350.000 —

ó sean setenta mil duros desvanecidos como el humo en el brevísimo período de tiempo de veinticuatro meses.

Ahora bien: tan lamentable quebranto de intereses ha hecho preguntarse á muchos, y hasta poner en duda á algunos, si ya en ese camino la Empresa, habría dejado en descubierto las demás atenciones relacionadas con diestros y ganaderos, y también á eso vamos á responder, con tan exactas referencias como las expuestas.

Lagartijo y Guerrita han cobrado, según dichos informes, todas las corridas en que han tomado parte, siquiera éstas no hayan sido en número muy considerable; y por lo que atañe á Frascuelo, una sola corrida ha quedado sin solventar, debido á diferencias de apreciación que no juzgamos, limitándonos únicamente á señalarlas.

Parece que la de abono suspendida por la lesión experimentada por Angel Pastor en Valladolid, creyó Salvador que debía cobrarla y la cobró, contra el parecer de algún interesado en la Empresa, y que igual criterio mantuvo respecto á la última que se anunció y no se efectuó, después de haber pedido primero salida, y anunciada luego que podía torear; pero contra la opinión de Frascuelo sostuvo la suya, en opuesto sentido, el interesado de referencia, negándose en absoluto á satisfacerla, sin que sepamos en qué forma hallaría término el asunto.

Debe, sin embargo, la Empresa reconocimiento á los tres matadores citados, por haber renunciado espontáneamente en su favor, la *regalía* que acostumbra á percibir á final de temporada.

Y vamos con los ganaderos. Bajo la garantía personal de Mazzantini, los de la región andaluza y algunos de la tierra, se convinieron á facilitar ganado á la Plaza de Madrid, pagadero á medida que se fuese arrastrando ó matando. Grandísima ventaja y estimable consideración para una Empresa que tenía que luchar con continuos obstáculos y cuya marcha empezaba á ser dificultosa.

Al terminar tan inopinadamente la última campaña taurina, quedaban en los prados ó corrales de la Empresa varias cabezas de ganado en las condiciones enunciadas, algunas de las cuales se adquirieron con destino al circo de Montevideo; siendo de presumir que las restantes habrán vuelto á las respectivas vacadas de donde procedían.

Tal es la historia á grandes rasgos de la última empresa del primer circo taurino de España. De ella puede sacar provechosas lecciones la que pretenda sustituirla. Por nuestra parte, omitimos comentarios y deducciones, porque no entra en nuestro carácter ensañarnos con la desgracia; pero si los llamados á fomentar la afición, desconocidos hasta ahora, siguiesen rutinariamente por el camino que á semejante resultado conduce, tiempo nos queda de llamarles la atención y señalar al público los despeñadores en que el arte de Romero concluiría por estrellarse.

DON CÁNDIDO.

ANUNCIOS

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO.

JULIÁN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 27, MADRID

Talleres montados con todos los modernos elementos para la perfecta ejecución de cualquier trabajo de Litografía e Imprenta.

La Lidia

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Colecciones del año primero, á pesetas 25.

Idem de los segundo á séptimo año, á pesetas 15 cada una.

Tapas para su encuadernación, á pesetas 4.

OBRAS TAURINAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

<i>Cuernos</i> , por Peña y Goñi.	Ptas. 6
<i>Bibliografía de la tauromaquia</i> , por Car- mena y Millán.	» 4
<i>¡Duro ahí!</i> por Sánchez de Neira.	» 1
<i>La escuela de tauromaquia y el torero moderno</i> , por P. Millán.	» 3

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS DE «LA LIDIA»

Valparaíso—Fernández, Reyes y compañía, Victoria, 56 y 58.

Montevideo.—Francisco Arroyo, Sarandi, 236, librería.

Buenos Aires.—Librería y Papelería de Coll Hermanos. Rivadavia 1804 y Chile 2040.

Orizaba.—Juan C. Aguilar, Imprenta Popular.

EL MUNDO DE LOS NIÑOS

ILUSTRACIÓN DESEÑAL INFANTIL

DIRECTOR

D. M. OSSORIO Y BERNARD

Contiene 16 páginas de texto, cromos y grabados

Suscripciones: Año. Pesetas 8,50

Administración: Arenal, 27, Madrid.

ÚNICO AGENTE

PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN DE

LA LIDIA

EN LA ISLA DE CUBA

Señora Viuda de Pozo é Hijos.

GALERÍA LITERARIA

Calle del Obispo, núm. 55.—Librería,

Habana.

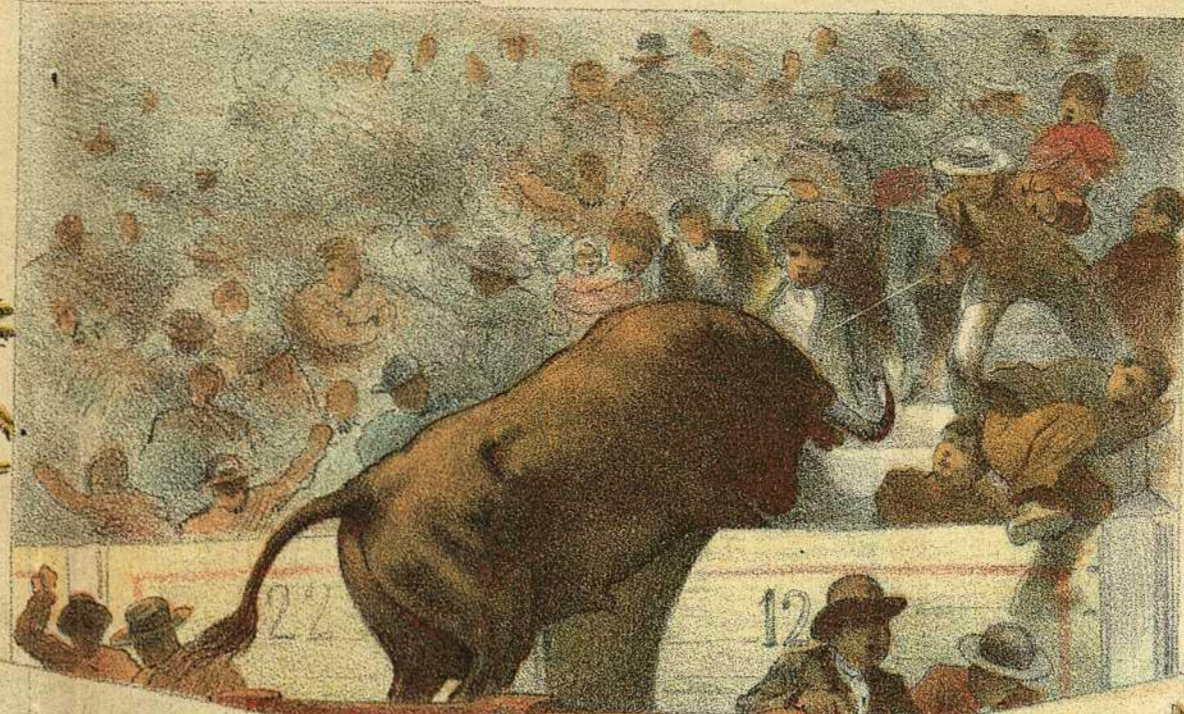
Madrid.—Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.

(5)



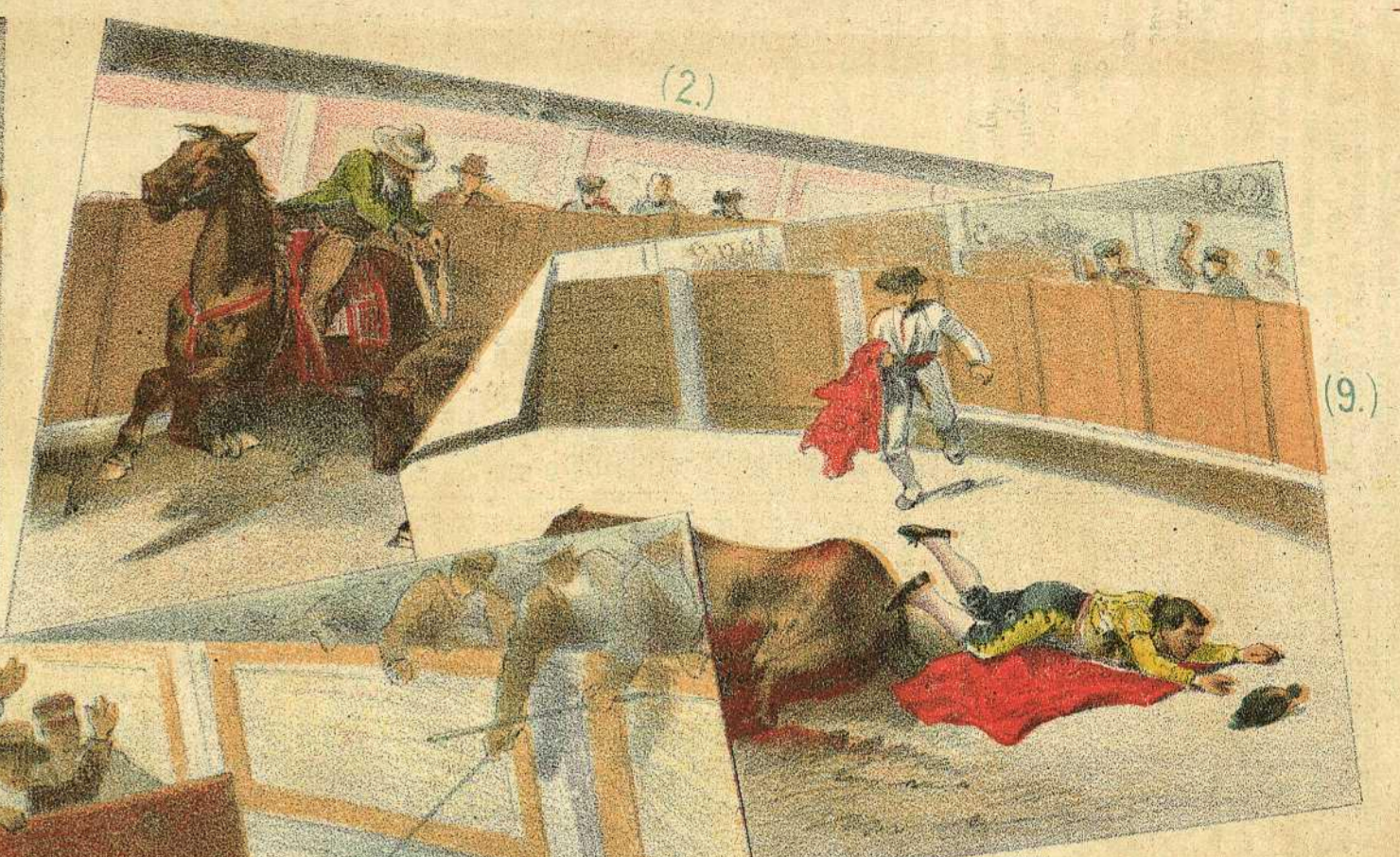
(1)



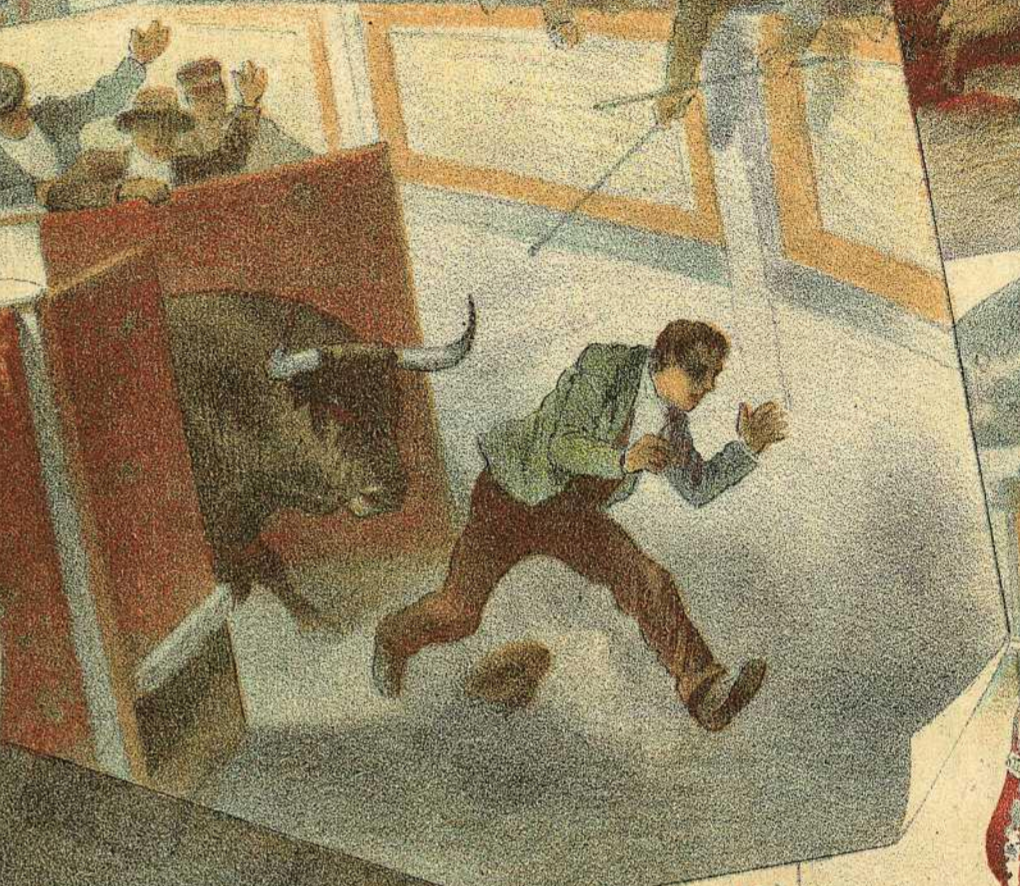
(6)



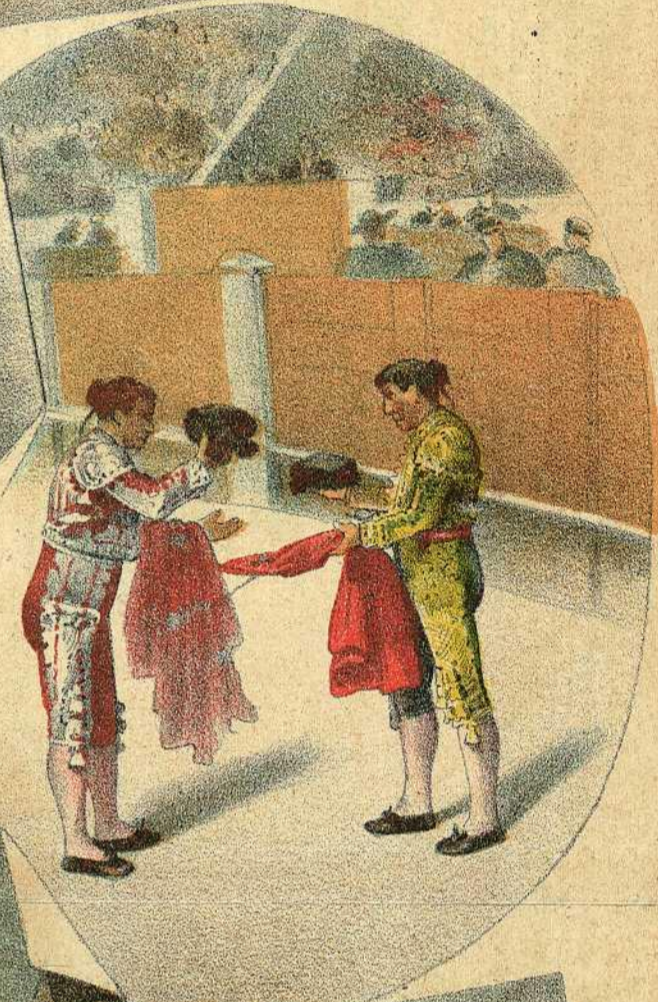
(7)



(9)



(10)



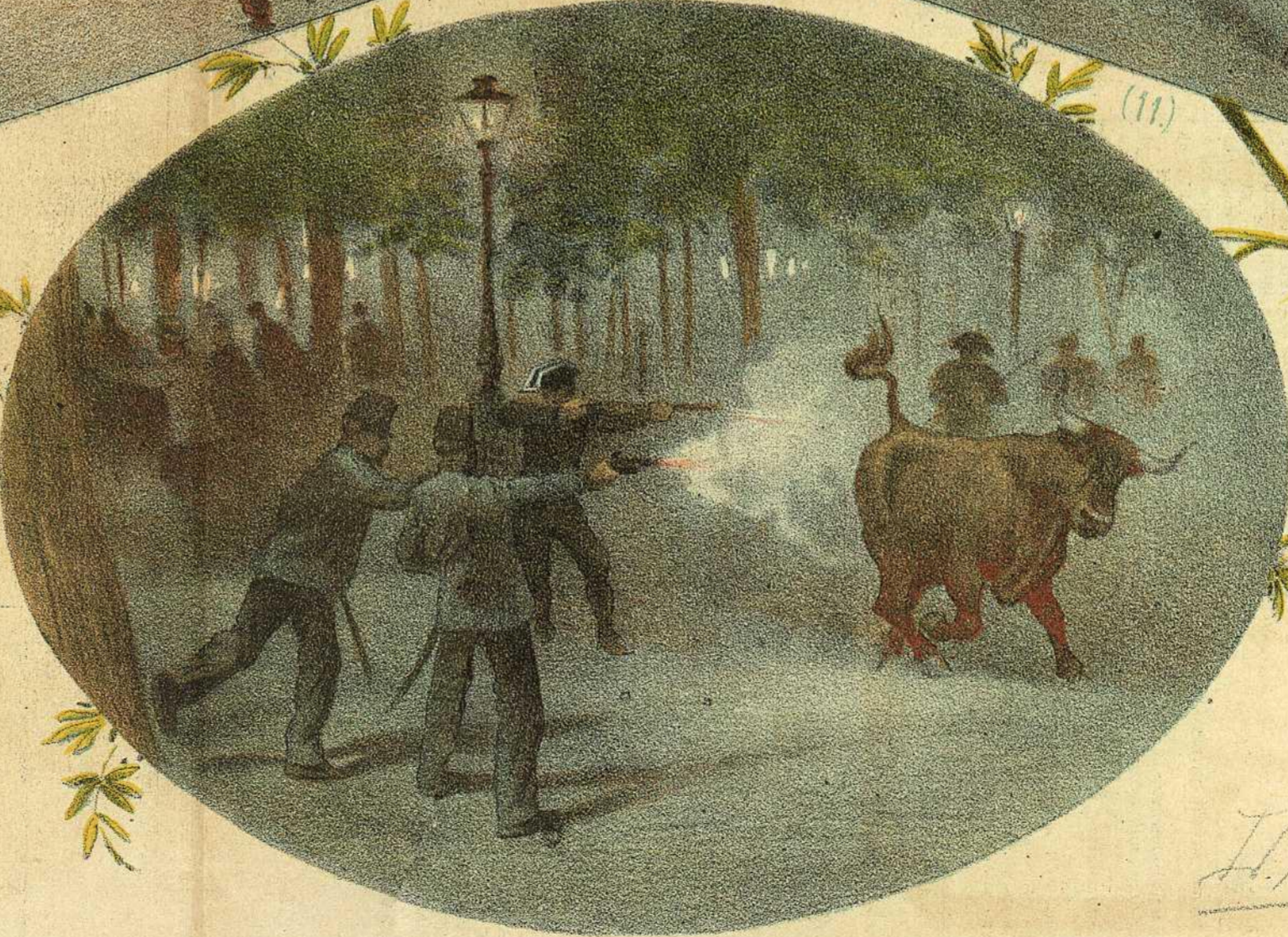
(13)



(8)



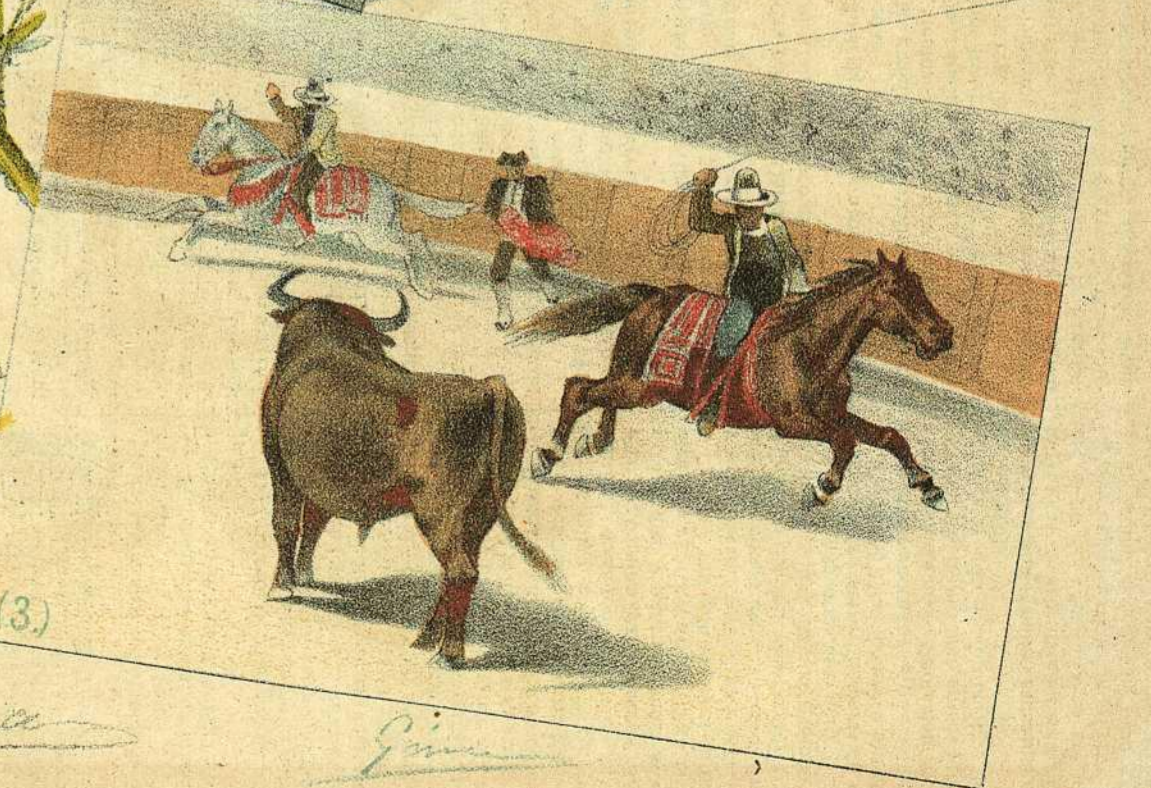
(11)



(12)



(4)



(3)

H. Ferrea

Fin



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS

~~~~~  
AÑO VIII

EDITOR PROPIETARIO

*Julian Palacios*

REDACTORES

D. JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA,  
SOBAQUILLO, P. M. DEL TODO Y HERRERO

~~~~~  
COLABORADORES

El doctor Thebussem.—D. Manuel Ossorio y Bernard.
D. José M.^a Sbarbi.—D. Federico Minguéz.—D. Félix Borrell.—D. Leopoldo Vázquez.
D. Angel Vela-Hidalgo.—D. Fiacro Yráyzo.—D. Gonzalo S. de Neira.
D. Carlos Ossorio.—D. Vicente Ros.—D. Toribio Sánchez.
D. Manuel Núñez de Matute, etc., etc.

~~~~~  
DIBUJANTES :

D. DANIEL PEREA, D. JOSÉ CHAVES, D. JUAN M. GIMÉNEZ

~~~~~  
ADMINISTRACIÓN

ESTABLECIMIENTO TIPO—LITOGRAFICO DE J. PALACIOS
Calle del Arenal, núm. 27.—Teléfono 133.

—
MADRID